

ORACIONES Y FÓRMULAS TRADICIONALES EN YECLA

JUAN F. JORDÁN MONTÉS

INTRODUCCIÓN

El estudio de las oraciones y de las fórmulas constituye una parte fundamental de la etnología para comprender la religiosidad, la vida privada y cotidiana y la mentalidad de toda una población. En ellas se advierten fenómenos de magia, de sincretismo, vestigios de rituales antiguos, creencias en determinados fenómenos o seres sobrenaturales,...etc.

Es indudable que las oraciones por sí solas no abarcan todo el amplio panorama de la antropología: los astros, la meteorología, las fiestas estacionales, los ritos de tránsito, la medicina tradicional, el parentesco y las relaciones,...etc. Pero, en cambio, permiten contar al antropólogo con un material escrito apto para ser considerado por sí mismo como una fuente de primera magnitud.

Con frecuencia las oraciones y fórmulas rescatadas en Yecla presentan una antigüedad de al menos doscientos años ya que no era raro que los informantes nos indicaran que aún las recordaban de sus abuelos y abuelas y, en algunos casos concretos, de sus bisabuelos.

Pese a que Yecla se ha industrializado en las últimas décadas y aunque el comercio y los medios de comunicación han esquilado o extinguido la inmensa riqueza de los recuerdos y de la sabiduría ancestral, hemos de reconocer que para nosotros fue una agradable sorpresa poder encontrar todavía vestigios de sumo interés y retazos de un patrimonio encomiable. Incluso hemos comprobado que en determinados aspectos el material recogido es equiparable por su calidad e importancia con oraciones y fórmulas captadas y obtenidas en áreas de repliegue como puede ser, por ejemplo, la serranía de Yeste y Nerpío en la provincia de Albacete¹.

Los estudios sobre etnología comienzan tímidamente a ser conocidos en congresos y en revistas. Es indudable que ya se empiezan a atisbar ciertos rasgos de la mentalidad tradicional de las gentes de la ciudad y de la comarca con alguna seguridad.

En la revista *Yakka* se dispone en estos momentos de una incipiente e interesante

1 JORDÁN MONTÉS, J.F. y DE LA PEÑA ASENCIO, A.: *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpío (provincia de Albacete)*. Albacete, 1992.

muestra de manifestaciones antropológicas: ciertas industrias como la del alcohol² o la de los aceites y jabones³; oficios antiguos como el de los aperadores⁴ o el de los toneleros⁵; los retablos cerámicos de las calles de la ciudad⁶ o las ermitas del ámbito rural⁷; la medicina tradicional y su relación con la brujería⁸;...etc.

Existen sugerentes aportaciones en los campos de la religiosidad popular⁹. No podemos olvidar tampoco obras de carácter local que se han convertido en clásicos para los estudiosos de Yecla¹⁰.

En consecuencia, nuestra modesta aportación pretende colmar, de forma inicial, alguno de los múltiples vacíos que la investigación precedente no había abordado. En efecto, consideramos que los cuentos y las oraciones, por caso, constituyen un material inestimable para alcanzar el conocimiento básico de la mentalidad tradicional de Yecla y sus cortijadas. Era una parcela inédita hasta el presente instante y su recogida urgente debido a la avanzada edad de los informantes. Nuestra contribución no abarca conjuntos tan amplios en contenidos como proyectos emprendidos en otras localidades próximas¹¹, pero ofrece, por el contrario, la ventaja de la uniformidad y de la cohesión temática, tan necesaria para los estudios de base.

1. ORACIONES PARA ENTRAR EN UNA CASA; PARA PROTEGERLA

Manteniendo viejas creencias de que en los umbrales de las puertas viven ciertos seres traviesos, de que el mal se puede transmitir a otra persona a través de la mirada, por medio de la comida o simplemente por el contacto físico, las gentes de las comunidades tradicionales se vieron en la apremiante necesidad de crear fórmulas mágicas que cortaran de raíz la propagación de las infecciones y de toda contaminación física o espiritual.

2 PALAO POVEDA, G.: «Industria del alcohol en Yecla». *Yakka*, 1. pp. 49-60. Yecla, 1989.

3 PALAO POVEDA, G.: «Las industrias extractoras de aceites y jaboneras en Yecla». *Yakka*, 3. pp. 65-79. Yecla, 1991.

4 PUCHE FORTE, J.: «Los apeadores». *Yakka*, 2. pp. 87-101. Yecla, 1990.

5 PUCHE FORTE, J.: «Oficios en el recuerdo: los toneleros». *Yakka*, 3. pp. 81-96. Yecla, 1991.

6 DELICADO MARTÍNEZ, F.J. y CABOT BENITO, M.A.: «Retablos cerámicos en el trazado urbano de Yecla». *Yakka*, 1. pp. 23-47. Yecla, 1989.

7 BLÁZQUEZ MIGUEL, J. y AZORÍN CANTO, M.: «Ermitas rurales yeclanas». *Yakka*, 3. pp. 59-63. Yecla, 1991.

8 HUESCA AZORÍN, J. y CONESA ÁLVAREZ, A.: «Brujas y plantas. Yecla». *Yakka*, 3. pp. 127-141. Yecla, 1991.

9 AA.VV. (Coordinación Pilar SÁNCHEZ): *La religiosidad en Yecla*. Yecla, 1990.

10 Son numerosos los títulos a los que nos referimos. De entre ellos destacamos por orden cronológico:

—GIMÉNEZ RUBIO, P.: *Memorias de apuntes para la historia de Yecla*. Yecla, 1865.

—TORRES FONTES, J.: *Yecla en el reinado de los Reyes Católicos*. Murcia, 1954.

—SORIANO TORREGROSA, F.: *Historia de Yecla*. Yecla, 1972.

—ORTUÑO PALAO, M.: *La vida de Yecla en el siglo XVIII*. Murcia, 1980.

—BLÁZQUEZ MIGUEL, J.: *Yecla en tiempos de Felipe II (1556-1598)*. Yecla, 1981.

—BLÁZQUEZ MIGUEL, J.: *Yecla en el reinado de Felipe III (1598-1621)*. Yecla, 1983.

—BLÁZQUEZ MIGUEL, J.: *Yecla en el siglo XVII*. Yecla, 1988.

11 INIESTA VILLANUEVA, J.A. y JORDÁN MONTÉS, J.F.: *Ritos mágicos y tradiciones populares de Hellín y su entorno*. Murcia, 1991.

Del mismo modo, la casa, el hogar familiar, era un reducto casi sagrado que debía ser preservado de todo mal procedente del exterior. Las costumbres del hogar, sus tradiciones, sus retratos, sus recuerdos y aspiraciones, eran un patrimonio demasiado valioso como para consentir la penetración de una amenaza real o imaginaria. Aquel baluarte doméstico debía permanecer siempre intocable ante las potencias malignas. Para ello se idearon y transmitieron toda una serie de oraciones capaces de contener los asaltos de aquellas y sus maquinaciones. Exponemos algunos ejemplos.

A. Oración para acceder a una casa:

«Poco cristiano sería
quien a esta casa llegase
y por vergüenza dejare
de decir «Ave María»
y menos aquel que oyendo
esta palabra de vida
no respondiera diciendo
«sin pecado concebida»».

El miedo al forastero, al extraño, no está ausente de esta fórmula.

B. Oración para proteger una casa:

«La puerta de la calle
Dios me la guarde.
La del corral
San Nicolás.
La de la cocina
Santa Catalina.
Y la de mi aposento
el Santísimo Sacramento».

Es indudable que no se advierte en la oración ninguna ortodoxia ya que se valora especialmente la posibilidad de las rimas. Pero no hay que olvidar la magia que adquiere para el ser humano el sonido ritual, pronunciado además por la boca del hombre o de la mujer.

2. ORACIONES PARA ACOSTARSE O LEVANTARSE

Multitud de hechos cotidianos alcanzaban en las sociedades tradicionales una trascendencia inverosímil para nuestro mundo actual. Dicha trascendencia se ha perdido hoy a causa de la tecnología, la aparente seguridad de la vida moderna y por la carencia de unas creencias espirituales en buena parte de la sociedad. Pero en los cortijos y en las casas sencillas, la hora de acostarse era un instante tenebroso. No existía la luz eléctrica, las penumbras invadían los alledaños del hábitat humano, las viejas supersticiones avanzaban

en la oscuridad,... Era por tanto necesario contener las presencias y los fantasmas que perturbaran el descanso de los campesinos y de los hogares. Los candiles o incluso las antorchas hechas con palos resinosos de madera, apenas bastaban para proporcionar una pálida luz en el interior de las casas o de las cuevas, cuando la noche se adueñaba del entorno. En esos instantes en que el silencio y las sombras dominaban las habitaciones, era recurso infalible contra el miedo una oración destinada a impetrar la ayuda de lo santo.

De modo similar, el hecho de levantarse significaba que había que despojarse de los terrores nocturnos. Se recibían entonces nuevas fuerzas para reemprender la vida habitual y las tareas domésticas o agropecuarias y artesanales. En el sueño y en el recuerdo debían quedar los residuos de lo inconsciente, de lo próximo a la muerte, del pecado camuflado en los repliegues del lecho. Fuera esperaba el sol y la laboriosidad de las gentes honradas.

Es digno de destacar que el número de oraciones para acostarse es infinitamente superior al de las fórmulas para levantarse. Los terrores de la noche, el peligro de las tinieblas, la amenaza invisible de los seres del Averno, se hacían más creíbles durante las horas de luna. Durante el día, el canto de los gallos, las voces humanas, el propio sol radiante, desvanecían los miedos. Era menos necesario implorar la protección de Dios y de sus fuerzas benéficas.

A. Oraciones para acostarse

a. «¡Oh, Señora Mía, Madre Mía,
yo me ofrezco
del todo a Vos
y en prueba de mi filial afecto
consagro este día
mis ojos,
mis oídos,
mi lengua,
mi corazón,
en una palabra,
todo mi ser
y ya que soy
toda vuestra,
guardadme y defendedme
como cosa y posesión vuestra!»

b. «Con Dios me acuesto
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.
Jesús, en la cama entré,
siete ángeles había allí,
tres a la cabecera

y cuatro a los pies.
 La Virgen María
 en medio, diciendo:
 duermes, reposa,
 no tengas miedo
 de ninguna mala cosa
 que aquí estoy yo.
 Te guardaré
 del enemigo malo».

La oración es de gran interés ya que pretende convertir al fiel en un centro mágico rodeado de fuerzas positivas del mundo celestial. Las palabras se incluyen dentro del lenguaje católico pero no dejan de estar impregnadas de simbolismos ajenos a él. Todos los puntos cardinales se hallan custodiados e incluso se juega con el valor mágico de los números: el tres y el cuatro, con todas sus combinaciones posibles. Así se creaba un cosmos en miniatura en la alcoba del orante. Llama la atención la «irreverencia» o confianza absoluta del devoto con lo divino cuando afirma con espléndida ingenuidad que se acuesta con el Creador y que con Él se levanta.

c. Sirva para confirmar lo que expresamos otra valiosa variante:

«En la cama de Nuestro Señor Jesucristo
 me acuesto.
 Con el manto de la Virgen
 me tapo.
 Con la espada de San Miguel
 me defiendo.
 Y con las llaves de San Pedro
 me encierro»

Añádanse a los anteriores comentarios los evidentes simbolismos protectores del manto de la Virgen que aparece en toda la iconografía pictórica desde la Edad Media.

d. Algunas versiones son más tenebrosas pero se incluyen dentro del mismo esquema y de semejantes conceptos:

«Según me echo en esta cama
 me echaré en la sepultura
 en la hora de la muerte.
 Amparadme, Virgen pura».

e. Reproducimos otras oraciones en las que se hace intervenir a toda una serie de santos para garantizar la seguridad del durmiente:

«Cuando me voy a acostar
cierro la puerta del cuarto.
También entra San José;
también entra San Bernardo.
Voy a hacer testamento
con la pluma y el escribano
y por heredera dejo
a la Virgen del Rosario».

Hay una peculiar mezcla de ternura primitiva y de tragedia. Pero siempre se mantiene la obsesión por crear un espacio central donde resida a salvo el alma y el cuerpo del cristiano, protegido desde cualquier costado. Se trata de crear un círculo mágico, íntimo, cerrado, donde pasar recluido las horas más peligrosas de la noche.

f. Se puede añadir alguna variante más de relativo interés:

«Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.
Dios conmigo,
yo con Él.
Él delante me guíe
y yo tras de Él».

El terror obliga al orante a convertirse en un fidelísimo acompañante del ser que le protege en su misericordia.

g. Exponemos, por último, entre las oraciones destinadas a guardar el sueño del fiel, una valiosa composición que insiste hasta la saciedad en la creación de un espacio reducido, santo y puro, donde sólo residen y habitan las fuerzas benéficas del mundo celestial. Dichas fuerzas a las vez custodian y rodean ese círculo mágico, en cuyo centro se ubica el devoto desvalido e implorante. En la oración se esconden ideas de magia blanca. Toda abertura susceptible de ser violada es puesta bajo la atenta vigilancia de los ángeles, de los santos y del Ser Supremo:

«Cuatro cantones tiene mi cama,
cuatro ángeles me acompañan.
San Juan, San Lucas,
San Marcos, San Mateo
y la Virgen María

que está en medio.
 Ángel de mi guarda,
 dulce compañía,
 no me desampares
 ni de noche ni de día.
 En la puerta de la calle
 Jesús y su Madre.
 En la puerta del corral
 Jesús y San Juan.
 En la puerta de la cocina
 Santa Catalina.
 En la ventana
 la abuela Santa Ana.
 En la puerta de mi aposento
 el Santísimo Sacramento.
 Que entre y guarde mi alma
 y mi vida como guardó
 el sepulcro de Nuestro Señor».

Es importante señalar cómo la acción primigenia del ángel le confiere autoridad y poder para repetir dicha manifestación, ahora en beneficio del humilde hombre. Si Cristo fue fielmente custodiado por los ángeles en la muerte temporal del sepulcro, del mismo modo el creyente recibe garantías inequívocas de que también su hogar y su alma será velada durante el período en el que los sueños se apoderan de la existencia humana, sueños que son reflejo pasajero de la muerte.

B. Oraciones para levantarse

- a. «Viva Jesús,
 muera el pecado.
 Sea por siempre alabado
 el corazón de Jesús
 sacramentado.
 Oh, corazón purísimo,
 haced, os rogamos,
 que ninguna vida
 se pierda
 ni muera en pecado».

C. Fórmulas protectoras para diferentes horas del día

Concluimos con un par de fórmulas interesantes destinadas a propiciar la santidad de algunos momentos especiales de la jornada.

- a. «Cada hora que da el reloj
rezaré un ave maría
para ofender al diablo
y contentar a María».
- b. «Doce mil veces os adoro,
doce mil veces os bendigo,
doce mil veces me pesa
de haberos ofendido».

Nos encontramos ante unos intentos de purificar mediante la palabra y la oración todos los instantes del día para que así el maligno no aproveche el más mínimo resquicio por el que pudieran penetrar sus influencias y efluvios.

3. FÓRMULAS PARA BENDECIR LOS ALIMENTOS

Con frecuencia las gentes del campo creían que todo alimento cocinado por personas extrañas o ajenas al círculo familiar más inmediato, podían estar «aojados», aunque este fenómeno se produjera sin mala intención y «sin voluntad».

Dentro del hogar también era necesario preservarse de posibles males o simplemente agradecer a Dios los favores concedidos a través del pan cotidiano. El alimento básico era sumamente reverenciado ya que había participado del mito de la Eucaristía y era remedio universal contra el mal de ojo, la miseria y el hambre. Instituido por Cristo como alimento sagrado, se constituía en objeto casi de culto en la vida cotidiana. Ante el pan no se podía maldecir ni soltar palabras malsonantes, no podía ser arrojado a la calle, ni se podía jugar con él.

Es de destacar el hecho de que predominen en número las fórmulas para iniciar las comidas respecto a las fórmulas para concluir las. Ello indica, a nuestro juicio, un temor atávico a ingerir cualquier peligro oculto en los bocados. Por otra parte el agradecimiento de la especie humana es siempre relativo y se implora antes del peligro; pocas veces después de que este haya sido alejado y vencido.

A. Fórmulas para iniciar las comidas

«Bendice Señor estos dones que vamos a recibir de vuestra divina largueza».

«Bendícenos Señor y bendice estos alimentos que de tu divina largueza vamos a tomar, por Nuestro Señor Jesucristo» (se añadía un Padrenuestro).

«El Señor nos haga partícipes de su mesa celestial».

«Bendice Señor los alimentos que vamos a comer y bendice a los que los han preparado y da de comer a los que no tienen».

«Bendice Señor estos alimentos que padre ha ganado, que madre ha guisado. Pero tú eres Señor quien nos los has dado».

B. Fórmulas para concluir las comidas

«Gloria a Dios, paz a los vivos y descanso a los fieles difuntos».

C. Fórmulas y oraciones para elaborar la masa de pan

Antiguamente las mujeres solían confeccionar su propio pan o los dulces de su familia, en los hornos comunales o en los mantenidos por varios vecinos. Utilizando la harina, dichos alimentos recibían una sacralidad especial a causa de la utilización arquetípica del pan en la Eucaristía de Cristo. Por otra parte, el horno fue siempre un reducto donde se podían ocultar extraños seres de misteriosas fuerzas que controlaban el fuego, la temperatura, las oquedades de aquel antro de calor,...etc. De hecho, a veces, los niños arrojaban a los hornos sus primeros dientes con la intención de que les salieran «otros más bonicos» y sin afecciones o defectos. Por todos estos motivos se idearon oraciones para incrementar la fecundidad del pan y para evitar todo tipo de contaminación durante su elaboración. Previamente a la introducción de la harina amasada al horno, se le grababa con la quilla de la mano, una cruz en la pasta aún tierna con semejante propósito. Exponemos un ejemplo de dichas oraciones:

«Crece masa
como la Virgen María
creció en gracia»

Observamos con absoluta nitidez los planteamientos de Mircea Eliade. La preexistencia de un arquetipo santo y benefactor, en un tiempo mágico y sagrado, reactualizado en el tiempo presente y cotidiano, es garantía de los rituales y de la laboriosidad humana.

4. ORACIONES PARA ACTIVIDADES DOMÉSTICAS

Toda actividad desarrollada en la vida cotidiana del mundo rural y tradicional estuvo impregnada de rasgos que hoy en día se nos escapan por el cambio de mentalidad acontecido en las últimas décadas. Cualquier acción relativamente importante estaba influenciada por ritos mágicos o fórmulas de protección que la favorecieran. Las creencias en lo sobrenatural estaban muy extendidas y perfectamente asumidas por las comunidades campesinas. Era algo habitual, «lógico», necesario.

A. Oraciones para hacer labores, tejer o coser

«Virgen María
que sea tu mano
la que borde
y no la mía».

La fórmula utilizada es de considerable interés por los posibles vestigios de cultos primitivos a dioses vinculados al tejido o a las labores manuales. Es también de sumo valor la imploración a la Virgen, acaso sustituta de alguna divinidad pagana. Sólo los gestos y las actuaciones de lo divino en un tiempo mítico, permiten al ser humano proseguir en su existencia la obra de la creación, perpetuar lo establecido por las potencias divinas y asegurar el éxito a la especie humana. En efecto, si previamente lo divino ha resuelto favorablemente las dificultades, si ha establecido el arquetipo, el género humano puede continuar en su quehacer cotidiano, seguro y confiado. La divinidad es la precursora, la que avanza en primer lugar y desentraña y destruye todos los peligros y amenazas que se ocultaban en el camino desbrozado, hollado por primera vez. Luego seguirán los tímidos pasos de los fieles y devotos.

También se nos informó que el inicio de toda labor relacionada con los hilos y las agujas, debía coincidir con el día del Sábado. Probablemente ello obedezca a que en Sábado Cristo triunfó sobre la muerte y los poderes del infernal Satán. En consecuencia sería un día óptimo y no nefasto para atreverse a trabajar con los hilos mágicos, acaso recuerdos nebulosos de los hilos que cortaban las Parcas o de los hilos con los que el demonio iba tejiendo la red en la que aprisionaría las almas descuidadas (según narran leyendas populares del Sureste y de Valencia. Dicen esas historias que el demonio recoge pacientemente los hilos que las mujeres, de forma involuntaria, por descuido, dejan caer al suelo. Con ellos y con infinita paciencia, confecciona una red con la que aprisionará a las desdichadas que fueron excesivamente derrochadoras o despistadas).

B. Oraciones para sembrar o plantar vegetales

«Virgen María
que sea tu mano
y no la mía
la que plante».

El comentario es idéntico a la fórmula anterior: un arquetipo divino abre inmensas posibilidades a los mortales. El triunfo de lo sagrado augura la victoria de los profano, del hombre.

También se decía que los vegetales debían ser sembrados sólo en el día de cualquier advocación a la Virgen o en Sábado. Los viernes, por el contrario, eran días nefastos para la mentalidad popular: el mal de ojo hecho en Viernes resultaba mortal o de extrema gravedad; las curanderas se veían en mayores dificultades para sanar en Viernes;...etc. El Viernes era el día de la muerte de Cristo y de su descenso al mundo subterráneo. Según la tradición judía, en Viernes fueron creados los demonios. Era, en consecuencia, una jornada terrible que debía ser eludida para evitar una calamidad en la especie humana o una desgracia en el hogar, en el trabajo o disensiones en las familias.

5. ORACIONES PARA EMPRENDER VIAJES

Hasta mediados del siglo XX emprender un viaje no era una tarea sencilla ni tampoco habitual para las comunidades tradicionales. Los sucesos de la Guerra Civil española (con sus levas, desplazamientos y exilios) y el éxodo rural a fines de los cincuenta, cambiaron esa tendencia. Pero anteriormente, las pésimas comunicaciones, la carencia de servicios mínimos en las rutas, la lentitud de los transportes, el bandolerismo, la incomodidad de los vehículos y de los caminos, las inclemencias y todo tipo de contratiempos, hacían desistir a los más animosos y los viajes se postergaban hasta que la necesidad ineludible (enfermedad, negocio vital, rutas de la siega o de cosechas), obligaba a acometer la empresa.

Por este motivo, las oraciones para iniciar un viaje eran fundamentales para garantizar la seguridad de los atrevidos y la salud. En el mundo tradicional el viaje no se concebía como ocio o conocimiento, sino como pura necesidad.

A. Oración a San Rafael

San Rafael era considerado como un excelente protector de los viajeros ya que, según la tradición bíblica, Tobías fue acompañado por dicho arcángel en su viaje. Antes de emprender una salida se le rezaba un Padrenuestro en la puerta de la casa o del cortijo. O bien se decía tres veces: «San Rafael, rogado por nosotros».

B. Petición a la Virgen del Camino

Se le decía: «Virgen del Camino, rogado por nosotros».

La impetración se repetía tres veces para aumentar la seguridad y la efectividad.

C. Oración para salir a la calle y cerrar la puerta de la casa

«La puerta de la calle
Dios me la guarde.
La de la cocina
Santa Catalina.
La del corral
San Nicolás.
La de la ventana
la abuelica Santa Ana.
Y la del aposento
el Santísimo Sacramento.»

Al estilo de los viejos lares romanos, protectores de los hogares, esta oración es importante porque además crea un espacio central rodeado de potencias benéficas. La estancia más importante es la alcoba, lugar de reproducción, de fecundidad, de prosperidad engendradora para la familia y el hogar, de intimidad y descanso. Es el lugar donde se

reinicia el mito de la creación y se santifica a los esposos que repiten la hierogamia entre Yavé y el pueblo elegido.

6. ORACIONES PARA EL EXTERIOR O EL INTERIOR DE LOS TEMPLOS

Los templos y las ermitas creaban en su alrededor un espacio sagrado donde no se debía blasfemar, mentir, gritar, tener malos pensamientos o acciones indecorosas, ostentar actitudes irreverentes,...etc. Tampoco se debía construir cerca de ellos ni pernoctar. En consecuencia, todo tránsito peatonal por las inmediaciones del edificio religioso se impregnaba de reverencia y respeto. Temor y fe, credulidad y devoción íntima, se unían en los aledaños de las iglesias. La señal de la cruz que los viandantes debían hacer cuando pasaban junto al templo, completaba ese sentimiento.

A. Oraciones al pasar delante de una iglesia

«Cuando paso por tu puerta
nadie me estorbe
para que pueda alabar
tu dulce nombre.
Vivan los corazones
de Jesús y María.
Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar».

B. Oración para coger agua bendita de una pila

«Agua bendita,
de Dios consagrada,
que limpie mi cuerpo
y salve mi alma».

También, si el agua era ofrecida por una persona a otra, la que recibía en sus dedos el agua debía decir lo siguiente:

«Los ángeles te la devuelvan en el cielo».

Dicha expresión, sin duda, era de agradecimiento; pero hay que intuir, seguramente, ciertos celos de las intenciones del oferente si éste era un desconocido o un vecino con el que no se mantenían unas relaciones muy cordiales. La frase, entonces, actuaría como profiláctico del que recibe el agua en su mano.

7. ORACIONES CONTRA LAS TORMENTAS

Sin los recursos actuales para paliar en alguna medida los desastres de la climatología,

los campesinos tradicionales observaban con temor las evoluciones del cielo y del tiempo. De las lluvias oportunas y moderadas dependían las cosechas, la salud de los ganados, el abastecimiento de los pozos, el sosiego de los espíritus y, en definitiva, la prosperidad material de las gentes y de las cortijadas.

Por esta razón, implorar por las lluvias comedidas y frecuentes era tarea no sólo fundamental sino hasta vitalísima y en la que intervenían los sacerdotes católicos y también los conjuradores o vecinos acostumbrados a realizar una serie de ritos. En la aldea de Raspay, el sacerdote, acompañado por el alcalde y otros hombres significativos de la comunidad, subían hasta el altozano que dominaba el paisaje del entorno y con el crucifijo en la mano trazaba el signo de la cruz, amenazando a las nubes que avanzaban hacia los campos cultivados. Esto era conjurar las nubes.

A. Oración contra las tormentas

«Santo. Santo, Santo,
Señor de los ejércitos,
llenos está el cielo y la tierra
de la majestad de vuestra gloria.
Gloria al Padre,
gloria al Hijo.
gloria al Espíritu Santo.»

Esta letanía podía ser introducida mediante un Padrenuestro y concluía con un Rosario. Paralelamente se encendía el «cirio verde» o «vela de tinieblas», obtenida de los oficios de Tinieblas de Semana Santa. Cada vez que una tormenta amenazaba los campos y las casas de Yecla, ese cirio, troceado entre los vecinos en días previos, era encendido en multitud de hogares, en fragmentos minúsculos, y actuaba como poderoso pararrayos. Habiendo sido utilizado ese cirio en un instante primordial, la Semana Santa, había sido santificado por la presencia cíclica de Cristo. Su cera, a partir de ese instante mágico, primigenio, era apta para vencer las tormentas provocadas por el maligno. La vela en sí carecía de poder; mas una vez en contacto con lo divino se inundaba de energía benefactora y era testigo de la misericordia y de la fuerza de Dios. De hecho, a veces, se solía añadir la siguiente estrofa.

«Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal.
Líbranos Señor
de todo mal
Gloria a María Santísima,
por los siglos de los siglos, amén.»

B. Oración a Santa Bárbara

«Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita,

con papel y agua bendita,
 en el árbol de la cruz,
 Padre Nuestro, amén, Jesús».

La oración es sencillamente sugestiva e importante. Se menciona, entre otros símbolos, la vieja leyenda por la cual la cruz donde fue crucificado Cristo procedía del árbol que sirvió de tentación a Adán y a Eva.

En algunas versiones el cuarto verso es sustituido por el siguiente: «...en el ara de la Cruz,...»

C. Oraciones a San Bartolomé

«San Bartolomé
 de su casa salió
 y a Jesucristo
 encontró
 y le dijo:
 —¿Dónde vas, Bartolomé?
 —Con Vos quiero ir, Señor
 —Vuélvete a casa, Bartolomé
 que yo te daré un don.
 En la casa que seas nombrado
 no caerá rayo ni centella,
 ni morirá mujer de parto,
 ni criatura de espanto,
 ni caballo corredor.»

Se añadía al final un Padrenuestro.

En otra variante más sugestiva se decía:

«San Bartolomé
 por el mar andaba.
 Jesucristo
 lo llamaba:
 —¿Dónde vas Bartolomé?
 —En busca de Vos voy.
 —Vuelve a casa, Bartolomé.
 que yo te daré un don....(etc).

El mar aparece como elemento que permite la comunicación con lo divino y de donde surge la fuerza genésica capaz de redimir y salvar al hombre en los momentos de tribulación. Este concepto se ha mantenido en multitud de culturas y lo más interesante es que se mantenga en comunidades de tierra adentro.

8. LAS ROGATIVAS

La sequía en áreas de clima mediterráneo extremo, como es el caso del altiplano de Jumilla-Yecla, era un gravísimo contratiempo para las esperanzas de la ciudad y de los campesinos. Los matrimonios, las fiestas estacionales, la feria, la prosperidad,...etc., se podían alterar o perturbar si las lluvias no acudían en su momento oportuno y en cantidades óptimas. La ruina amenazaría a toda la comunidad si el preciado elemento no acudía a su cita.

Por esta razón, el 25 de Abril, San Marcos, se entonaban letanías de los Santos y se sacaba al Cristo yacente de la ermita del Castillo por las principales calles de la ciudad. Se le bajaba de la montaña y se le iba rezando un octavario o un novenario mientras que los pensamientos impetraban la lluvia benefactora. Si la imagen de Cristo descendía de arriba también lo haría así el agua. El descenso de la montaña puede ser interpretado como un gesto simbólico: la lluvia también descendería hacia el espacio terreno y mundano y atendería las necesidades de los hombres, poniendo en contacto lo sagrado con lo profano. También se pretendía que la figura de Cristo observara directamente los efectos de la sequía en los rostros de los fieles y que compartiera en el casco urbano y en las huertas colindantes con él, los rigores del clima.

Al domingo siguiente, el Cristo era devuelto a su santuario, en la cima sagrada de la montaña que domina la ciudad de Yecla.

Exponemos a continuación un ejemplo de oración para solicitar la lluvia:

«Abuelica Santa Ana,
 extiende tu manto
 y dile a tu nieto
 que riegue los campos.
 Los campos se secan,
 la hierba no nace
 y los borreguicos
 se mueren de hambre».

En la oración se busca la intercesión de un intermediario bondadoso, cercano a los espíritus sencillos de las gentes, una amable y cordial abuelita. Se trataba de enternecer a la potencia celestial, mostrándole las penurias que assolaban la tierra.

En una variante menor se decía:

«Abuelica Santa Ana,
 abuela de Cristo,
 mándanos el agua
 para los triguitos».

9. ORACIONES PARA OBTENER UN BUEN PARTO

En las comunidades tradicionales del medio rural, sin médicos ni fármacos, el parto de una criatura representaba siempre un momento de dolor y de peligro, para la madre y para el vástago. Únicamente las comadronas, expertas en decenas de partos, que trabajaban a cambio de algo de ropa, de comida o de algunas monedas, intervenían y auxiliaban con un mínimo de seguridad a las madres y familias.

Las tasas de mortalidad infantil eran muy elevadas. El parto se solía hacer en el hogar o fuego de las casas, de rodillas o bien sentada la mujer entre dos sillas. En algunas localidades de montaña (Caprés, Fortuna), se recurría al parto en cuevas con todo lo que ello conlleva de simbolismo y rituales.

En definitiva, era lógico buscar por todos los medios disponibles un parto fácil y seguro que entregara a la comunidad una nueva criatura apta para el trabajo y las relaciones sociales y que reintegrara a la mujer a la convivencia de los suyos. Los santos y su intercesión se hacían ineludibles. Exponemos algún ejemplo de oraciones para lograr un parto feliz:

«San Ramón no fue nacido,
ni su madre lo parió,
que a los tres días
de estar muerta
por un costado salió».

De nuevo, la repetición de un arquetipo, realizado previamente por una fuerza celestial, garantiza la felicidad y la consecución de los fines cotidianos y humanos. Sólo porque el santo logró superar la prueba, el ser humano puede imponerse también a la adversidad. Para ello precisa de la rememoración del acontecimiento a través de la palabra, de la oración.

La oración precisaba igualmente de un rito: encender dos velas a San Ramón. Se solía añadir una oración católica.

10. ORACIONES PARA ENCONTRAR NOVIO

Dentro del ciclo del amor, las oraciones destinadas a que las jóvenes (especialmente y más que los jóvenes) encontraran un joven honesto y honrado, trabajador y galante, son muy frecuentes. Como afirmaban las gentes entrevistadas, la mujer que no se casaba «o iba para puta o iba para ladrona». De esa forma tan contundente se condenaba a la soltería en la sociedad tradicional. Tal situación era considerada como una desgracia por su infecundidad, por su débil relación social con el entorno. Ser soltera y ser «sana» (virgen) implicaba una castidad absoluta y un recluimiento en el hogar de los padres, asistiéndoles de por vida con el mayor afecto posible.

En consecuencia urgía a las jóvenes buscar novio que remediara su destino trágico y que las extrajera de su ámbito familiar. Ese rescate implicaba ser insertada en el hogar del hombre.

De intermediarios o celestinos debían hacer algunas potencias santas, siendo la preferida por las chicas la de San Antonio. Reproducimos un par de solicitudes de novio:

«San Antonio bendito
dame colores
y a las descoloridas
más y mejores.»

«San Antonio bendito,
tres cosas te pido:
abundancia, dinero
y un buen marido»

A esas oraciones se les podía añadir un Padrenuestro.

11. ORACIONES PARA LOS DIFUNTOS

El temor y el respeto hacia los fallecidos, extraños o familiares, obligó en las culturas tradicionales a elaborar una serie de ritos y de oraciones que calmaran las posibles iras de los difuntos o bien que les permitieran alcanzar el Paraíso con mayor facilidad (y sin necesidad de que regresaran a reclamar cuestiones pasadas). El culto a las ánimas benditas, las creencias sobre las «hileras de difuntos con velas», las apariciones,... etc., constituían un poblado abánico de seres queridos o temidos según las circunstancias y a los que era preciso aliviar o amansar. En efecto, en ocasiones, los difuntos se aparecían para que sus deudos y familiares contrajeran aquellas obligaciones que ellos mismos no cumplieron mientras estuvieron en la vida terrenal. Así, obtenían su salvación una vez que los mortales habían asumido las promesas incumplidas.

A veces, en la fiesta de los difuntos, en Noviembre, los familiares ponían un plato más de comida con la intención de que las «anímicas» también compartieran con los vivos el alimento. Del mismo modo, esa noche en la cual se decía que las ánimas visitaban a sus parientes, las familias dejaban una cama vacía y perfectamente acondicionada para que descansaran los espíritus que por la noche se adentraban en los hogares. Era muy frecuente el encender las «mariposas» o velas con aceite; una por cada familiar fallecido en la casa. Estas luces se situaban dentro de las habitaciones. Se decía que así las ánimas no tropezaban en su deambular incierto e invisible y que veían con claridad su ruta.

En las primeras veinticuatro horas del fallecimiento, con el cadáver en el interior de la casa, los familiares rezaban tres rosarios por la salvación del alma. Mientras, un personaje, llamado el «convocador», recorría las calles de Yecla y en las esquinas, acompañado por una campanilla que hacía sonar, voceaba la hora y el lugar donde se haría la despedida del finado. Indicaba también el nombre, el apodo y la familia del muerto. No hemos de olvidar el carácter profiláctico del sonido que permite alejar las presencias oscuras.

Existían también varios tipos de entierro y que coinciden en líneas generales con los detectados y descritos en Hellín. Lo habitual era que el clero, con cruz alzada, acudiera

hasta la casa donde se había producido el óbito. Allí recogía el cortejo con los familiares y se encaminaba todo el conjunto hacia la iglesia. En ella se rezaba por el alma. Posteriormente se reemprendía la marcha hasta la «cruz de piedra» donde se recitaba otro responso y el clero se despedía. El difunto y el cortejo fúnebre, con los más allegados y amigos íntimos, se dirigía hacia el cementerio donde se le enterraba y se le rezaba de nuevo.

A. Oración en defensa de los difuntos

Recordando las fórmulas egipcias dichas ante el tribunal de Osiris, existían unas oraciones muy interesantes que protegían el último viaje del alma, recién fallecido su dueño, hacia el espacio celeste. La garantía se incrementaba si dichas oraciones se declamaban en un día sagrado, el de la Encarnación. Veamos un ejemplo:

«Contempla alma mía
que Jesucristo os considera,
que Jesucristo murió por ti
y que por Él morirás.
En el camino encontrarás
a Satanás y le dirás:
—¡Anda, anda, Satanás
que en mi alma
parte no tendrás,
que en el día
de la Encarnación,
de mi Señor Jesucristo,
recé cien ave marías
con cien cruces».

La oración es extraordinaria por su arcaísmo y por todo lo que representa. Un viaje, un encuentro con el maligno que asalta e interroga al alma, ésta que se protege mediante una fórmula profiláctica,...etc.

B. Oraciones a la Virgen del Carmen

«A la Virgen del Carmen
quiero y adoro
porque saca las almas
del Purgatorio.
Virgen del Carmen,
por tu alegría,
que me muera
Sábado y de día».

Se implora la muerte en un día mágico porque en él resucitó Cristo y triunfó sobre la muerte. El arquetipo marcado por la divinidad permite la esperanza de los hombres y la repetición del modelo sagrado. Además ruega que sea de día, cuando dominan el sol, el gallo, la luz,...etc. El Viernes sería un día sumamente nefasto ya que Cristo está preso momentáneamente de los poderes de Satán. Precisamente, decían las personas entrevistadas que no era bueno sembrar en Viernes, ni tampoco trabajar en los árboles frutales, regar, salir de viaje, casarse,...etc. Igualmente el mal de ojo producido en Viernes era terrorífico por sus efectos y, a veces, incurable.

Añadimos otras oraciones dirigidas a la Virgen del Carmen:

«Madre mía del Carmen,
por vuestro escapulario santo,
cubridlo con vuestro manto
y llevadlo con Vos al cielo.»

La oración es de gran valor por el simbolismo mágico del manto. La Virgen además actúa como un psicopompo extraordinario que protege al alma desvalida en su trayectoria hacia el mundo celeste. Esta oración se solía recitar en los velatorios, ante los familiares. Es importante reseñar el valor mágico del manto, cuestión siempre reflejada en la Biblia y en la iconografía cristiana.

Por último exponemos otra oración dedicada a la Virgen del Carmen:

«Yo te invoco cada día.
No te olvides Tú de mí
y en la postrera agonía
ven a darme, Madre mía,
la paz que espero de Ti».

Esta última se recitaba sobre todo para que el difunto tuviera un «buen morir». Se le solía añadir una oración católica del catecismo.

C. Oración a San Jerónimo

«¿Quién San Jerónimo fuera
para poder explicar
lo que padecen las almas
que en el purgatorio están?
Ellas aclaman y suspiran
metidas en tanto fuego,
pidiéndoles a los mortales
las saquen del infierno.
Escribanos y albaceas,
escuchad estos lamentos:

—Cuando yo estaba en el mundo
 me causaban sufrimiento.
 Pero ahora si me vieras
 entre tanto fuego arder
 qué diligencias no hicieras
 para no verme padecer.
 En calabozos oscuros
 están las almas metidas.
 Enclavadas contra el suelo
 dicen: ¡cómo me olvidas!
 El primo llama a la prima,
 el pariente a la parienta,
 el marido a la mujer,...

Les dicen de esta manera:
 —Esposa del corazón
 ¿cómo de mí no te acuerdas?
 ¿Cómo no ruegas a Dios
 que me saque de estas penas?

—No te olvido, esposo mío,
 primos, parientes, hermanos
 que a fuerza de tanto fuego
 las almas limpias quedamos.
 Misas, rosarios,
 quemadles tubos de cera
 y al toque de la oración,
 rezadles con reverencia
 porque esta santa oración
 para ellos es muy buena,
 dijo el Papa San Gregorio
 para salir de sus penas
 y a Vos Virgen del Carmelo
 que roguéis por todas ellas».

Las lagunas y los intercalados en la composición son, sin duda, enormes. Se cruzan los saltos, las interpolaciones y la falta de recuerdos claros del informante. Mas aún así, se puede apreciar el cautivador diálogo entre un marido y su esposa. Se aprecia con nitidez la llamada de atención a toda la comunidad de fieles para que no olviden a sus parientes difuntos y para que mantengan sus obligaciones con ellos.

12. ORACIONES PARA LOS DÍAS NEFASTOS

Siguiendo tradiciones ancestrales, algunas de raíces romanas, el mundo cristiano también asumió que existían días nefastos. Ya hemos ido recordando las dificultades que

planteaban los Viernes en la vida cotidiana y religiosa. En esos días los poderes de Satán adquirirían especial virulencia, parcialmente liberados. No obstante, a veces, el día nefasto también podía ser utilizado para penetrar en los mundos oscuros y peligrosos del Averno y obtener fórmulas o remedios para curar a los enfermos o bien obtener augurios. Ciertos ritos de curación por medio de plantas medicinales se realizaban únicamente en Viernes para incrementar el poder salutífero de las mismas. La oración que reproducimos debía ser recitada en Viernes y su utilidad era sacar almas en pena del Purgatorio:

«La Virgen iba a Egipto,
de Egipto a Belén.
Como el camino es tan largo
el Niño pidió de beber.
—¡Calla, le dijo la Virgen,
calla, y no llores, mi bien
que en el huerto de San Diego
hay un rico naranjel
y lo guarda un pobre ciego,
pobre ciego y no se ve.
—Ciego, dame una naranja
para el Niño entretener.
—Tome, Usted, la Gran Señora,
lo que le haga menester.
Ya que la Virgen se iba
el ciego empezó a ver.
—¿Quién será esa Gran Señora
que me hizo tanto bien?
¿Será la Virgen María
que caminaba hacia Belén?
Por un postiguito abierto
que nunca estaba cerrado,
por allí pasó la Virgen,
vestida de azul y blanco.
Todo el vestido que lleva
todo lo lleva manchado
que se lo manchó Jesucristo
de sangre de su costado.
El que diga esta oración
todos los viernes del año
sacará un alma de pena
y la suya de pecado.
El que la sepa y no la diga,
el que la oiga y no la aprenda,
el día del Juicio
tomará lo que le venga».

Sin duda se trata de una de dos composiciones distintas unidas por la conveniencia del relato ejemplarificador, por una parte, y de la promesa de redención, por la otra. Las virtudes, en especial la generosidad, reciben su justo premio en esta vida y el que está enfermo, ciego o ignorante ,recupera la sabiduría y la salud.

Al mismo tiempo y de igual modo que la Virgen es capaz de penetrar por un rescuicio en la vida eterna, tras su calvario personal y el sufrimiento en vida, los creyentes recibían con este romance la promesa y la seguridad de que también ellos repetirían tras la muerte la misma ruta y el arquetipo divino.

La fórmula final de amenaza para el que no divulgue los misterios sagrados es muy conocida y repetida en el SE. peninsular. Se trata de remediar el egoísmo de los fieles y de fomentar el compartir el conocimiento de la salvación que se hace universal.

Por último, reseñar la familiaridad con la que la Virgen y el Niño se pasean por el mundo, inspeccionando las voluntades y las almas de los hombres. Premian o castigan ya en esta vida.

13. ORACIONES PARA IMPLORAR AYUDA

La vida cotidiana deparaba multitud de situaciones, no todas agradables o previsibles. Entonces se precisaba la intercesión inmediata de una fuerza benigna para resolver contra-tiempos genéricos, pequeñas incomodidades,...etc. que perturbaban las almas y variaban la inconsistente fortuna. Los santos paliaban con su intervención los males.

A. Oración a San Antonio

«San Antonio bendito
 qué hermoso eres,
 más hermoso que el Niño
 que en tu brazo tienes.
 Por el cordón que te rodea
 y la palma virginal,
 sácame de este apuro
 que es una necesidad».

La alabanza y el elogio desmesurado no se descartaban con tal de conseguir el fin deseado. Nótese el valor simbólico del nudo y del cordón del santo.

B. Oración a la Virgen del Rosario

«Yo tengo un escapulario
 de la Virgen del Rosario.
 Cada vez que me lo quito
 me acuerdo de Jesucristo.
 Jesucristo es mi padre,

Santa María mi madre,
 los ángeles mis hermanos
 me cogieron de la mano,
 me llevaron a Belén,
 de Belén a una fuente.
 Me pusieron cruz en frente,
 donde diablo no me encuentre,
 ni de noche ni de día,
 ni en la hora de la muerte».

Es sugestiva la oración ya que el devoto pretende una filiación divina para poder acceder a sus deseos y poder cumplirlos a su conveniencia. Hemos de destacar también el simbolismo del viaje y de la fuente como símbolo de vida, de protección y de renovación espiritual. El eterno enemigo es la fuerza oscura a desvanecer en cualquier tiempo y espacio.

Esta oración se recitaba para solicitar protección «en todo momento» y por muy diversas circunstancias menores.

17. ORACIONES CONTRA EL MAL DE OJO

El mal de ojo, «una ligereza de sangre», se podía hacer de forma involuntaria e inconsciente o con mala intención, cuando una persona alababa mucho una cosa, animal o planta o envidiaba su posesión en otra personas, vecino o familiar. También los vendedores ambulantes, los recoveros y los forasteros eran considerados los principales culpables a la hora de aotar. Los que más padecían los efectos del mal de ojo eran los espíritus más sencillos y puros: los niños con pocos años; también las plantas o las crías de animales; a veces incluso un horno o un molino o una calera (muy raro).

Existían curanderas especializadas en erradicar ese mal. Por lo común el ritual para detectar el mal de ojo era una sencilla ceremonia en la que intervenían unas gotas de aceite destiladas a través de los dedos o del cabello del paciente, mientras se rezaban algunas letanías (muy difíciles de conseguir por su carácter secreto) y se hacían cruces sobre la víctima del daño.

Los síntomas del mal de ojo eran desmayos, pérdida del apetito, decaimiento, mal color de rostro, niños que no jugaban,...etc. Era pues vital contener esa amenaza que alteraba la alegría de las casas y, a veces, la natural marcha de la economía del hogar.

Obtener oraciones del mal de ojo se hace en ocasiones complicado. Unas veces porque los naturales exigen que se deben recitar únicamente en el día de Viernes Santo, día nefasto pero que precisamente, por la inversión de los valores y de las fuerzas, se puede obtener de los infiernos o del mundo oscuro, toda una serie de información que emerge hacia la tierra o el mundo celestial. En caso contrario la oración perderá la «gracia», toda efectividad y se podrá acarrear daños importantes al informante o a la sanadora. La transgresión del silencio y la transmisión del secreto, significaba un castigo (divino o infernal).

Hemos de indicar que no pudimos (o no supimos) obtener la oración de «las doce palabras retornadas», y que conocemos de otras áreas (Yeste, Nerpio, Hellín,...etc.).

Ofrecemos un par de ejemplos sobre oraciones para erradicar el mal de ojo:

«Gloria sea a Santa Ana,
la que fuiste madre llana.
Al cielo subiste
y tres voces diste.
Te dijeron: —¡Calla,
Ana, que pecas».
De tu boca salió un lucero
para dividir al mundo entero.
Dios cure a esta niña
del mal de ojo,
terciana y quartana
y otro mal que Dios
le quiera dar.
Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar».

El silencio es condición del mundo celeste. El silencio humilde permite escuchar e impregnarse de las esencias divinas. Santa Ana actúa como un demiurgo sanador, benefactor de la humanidad.

En otra pequeña fórmula se decía:

«La Virgen María
cuando por el mundo andaba
con aceite de candil
todos los males curaba».

De nuevo nos encontramos con una manifestación arquetípica realizada en un tiempo mítico. Ello otorga a los hombres la posibilidad de reiterar el modelo por medio de la oración y la rememoración de la palabra mágica, rimada, que anula el transcurso del tiempo y reinicia la creación.

En una variante se citaba como demiurga a Santa Teresa de Jesús.

15. ORACIONES PARA HALLAR OBJETOS PERDIDOS

La pérdida de los objetos era considerada como muy importante por aquella sociedad tradicional ya que las cosas fabricadas o manufacturadas, hechas en la propia comunidad o compradas del exterior, eran costosas, escasas y poseían en sí, en algunos casos, valores no estrictamente materiales.

A veces, en algunos rituales, para encontrar un objeto perdido se hacía intervenir a los

cedazos, puestos en pie y en equilibrio inestable, en las noches de luna llena. El cedazo, ante las imprecaciones de las gentes, giraba hacia donde estaba oculto o perdido el objeto que se deseaba recuperar. El círculo mágico, la dama de la noche, la filtración del trigo, eran factores muy positivos para adentrarse en lo desconocido.

En otros rituales eran las tijeras las que participaban en la búsqueda de lo que había sido sisado o extraviado. El hierro, metal mágico por excelencia, abierto en forma de cruz cristiana para santificar lo pagano, colgaba de un hilo del cedazo y las puntas del instrumento se orientaba indefectiblemente hacia el lugar ansiado.

A. Oración a Santa Helena

«Helena, que al monte
Tabor subiste,
a Jesús los tres clavos
le quitaste.
Uno se lo diste
a tu hermano Constantino;
otro a la mar
lo tiraste;
el tercero clávalo
en lo que se me ha perdido».

Patrona de los arqueólogos por su actividad en busca de la Santa Cruz y de todos los artefactos relacionados con ella, Santa Helena presenta en esta oración una serie de rasgos muy interesantes:

- Acceso a una montaña sagrada donde se produce el encuentro con lo divino, sede primordial y ónfalos del mundo.
- Actúa como benefactora de lo celestial, al librar a Cristo de sus tres clavos.
- Su acción es un auténtico arquetipo de héroe clásico que permite a los mortales que le continúan en el tiempo, repetir el modelo para alcanzar sus deseos a través de las plegarias sagradas.
- Se representan tres espacios distintos pero unidos en la existencia. Constantino representa la beatitud celestial por su hábil apoyo al incipiente cristianismo; el mar significa el caos primordial donde se depositan todas las impurezas de la Creación y todas las fuerzas agotadas de la misma; el objeto mundano, perdido por la persona que ora, equivale a la cotidianidad de la vida.
- En toda la oración se aprecian los recursos de la magia de contacto para alcanzar la petición planteada. Las potencias benéficas actúan en beneficio del devoto y éste aprovecha su gesto mítico para alcanzar su objetivo.

B. Oración a San Antonio de Padua

«San Antonio de Padua
que a Roma fuiste,

el breviario pusiste.
 Que lo perdido sea hallado,
 que lo largo sea acercado
 y que lo deseado sea visto».

El creyente se identifica con el modelo del santo y con todos sus gestos. Así como San Antonio recupera su breviario, el fiel encontrará lo que haya perdido si invoca el arquetipo y anula el tiempo pasado.

C. Oración a los «ojos de la Virgen»

Se procedía a entonar una salve o a recitarla varias veces, a los ojos de la Virgen para poder hallar lo perdido. Así como la Virgen «halló al Niño perdido en el templo» se suponía que aquellos ojos inmaculados, perfectos y santos, también serían capaces de encontrar inmediatamente lo extraviado.

D. Oración «doble»

En otro extraordinario proceso de duplicación, cuando se perdía un objeto se rezaba un Padrenuestro repitiendo dos veces cada frase de dicha oración. De esta forma, el hallazgo estaba perfectamente asegurado. Posiblemente se jugaba con dos dimensiones, la local y mundana y la elevada y celeste, de tal forma que se hacía participar de los hechos profanos a las potencias del bien. Ese Padrenuestro debía ser dirigido al santo que más devoción se tuviese, actuando en consecuencia como un intermediario eficaz que iba ser escuchado.

E. Oración a las ánimas benditas

Las ánimas benditas, al transitar de un mundo al otro, eran perfectas conocedoras de múltiples detalles y secretos que se ignoraban en las bajas esferas de la existencia. Para recuperar lo perdido se les rezaba un Padrenuestro o se encargaba una misa en beneficio suyo, para redimirles de pecados cometidos en vida. Así, un intercambio de favores y beneficios se desarrollaba sin ningún tipo de complicación.

F. Fórmula dirigida a San Tarsitio

Aprovechando la rima consonántica, los fieles invocaban a este santo y decían: «San Tarsitio, llévame al sitio». Y allí se encontraba lo deseado.

G. Oración al demonio

Cuando los demás recursos fallaban o no se sabían aplicar, algunas personas recurrían al demonio, conocedor de todos los laberintos y pasiones del ser humano. Inspirada en la magia del nudo, que todo lo afianza y sujeta, existía una interesante fórmula, nada ortodoxa y quizás procedente del mundo de la magia negra medieval y romana. Los

poderes de Satán se invocaban no como súplica sino como amenaza. Esto es de gran interés ya que quizás subyace en la mentalidad popular que los ritos permiten sujetar las voluntades que se reclaman por medio de la palabra, sonido mágico por excelencia, y de la rima, la cadencia y el ritmo. Al desdichado diablo se le espetaba:

«Diablo, los huevos te ato
y si no me lo devuelves
no te los desato».

Ningún recato se manifiesta en tal expresión y la confianza en la magia negra del nudo o del lazo es absoluta.

16. LOS AUROROS

El grupo de los Auroros de Yecla, equiparable a los existentes en Javalí y Rincón de Seca, por ejemplo¹², participaba activamente en la vida de la ciudad. Su misión básica era preparar y organizar el culto a la Virgen, haciendo de intermediarios entre los vecinos y fieles y la divinidad.

Sus componentes se encargaban de la entrega y recogida de los cuadros, en los que se representaba a la Virgen, entre los vecinos. Uno parece estar fechado hacia el año 1856 y el otro en el 1907. Aquellos vecinos que lo solicitaban podían disponer de las imágenes durante una semana, rezándoles y sirviéndole de poderosa protección contra cualquier desgracia. También se consideraba que esos cuadros eran dispensadores de la fortuna y del bienestar familiar. Cuando los auroros accedían al interior de una casa para entregar la imagen de la Virgen por el tiempo establecido, eran convidados a un refrigerio (mistela, rollos, mantecados, aguardiente) o a comida. En la casa visitada rezaban un rosario y cantaban tañendo unas campanillas. A esa celebración familiar entre los auroros y el hogar, se podían incorporar los vecinos inmediatos para también beneficiarse de la presencia de los celestial.

Tan solo existían dos contraindicaciones: no se podía comer ante la imagen de la Virgen recién instalada en la casa. Era señal de respeto y de separación estricta entre lo sagrado y lo profano. Tampoco se podía retroceder en los números de las casas, en una calle elegida, para llevar el cuadro. Si la imagen visitaba el número 10, el 2, por caso, debía esperar a que se agotaran las cifras siguientes al 10 y que la imagen empezara las visitas por el principio de la calle y si le correspondía de nuevo tras otras calles. Es un recelo generalizado en todo el Sureste peninsular en multitud de ritos mágicos (en las curaciones medicinales no se puede volver la vista atrás, no se puede desandar lo caminado por la misma ruta, no se puede volver la cabeza...etc.).

Generalmente eran los domingos por la mañana cuando se procedía al traslado de los cuadros de una casa a otra. Era una jornada sagrada y apta para cualquier movimiento en el que, acaso, se pudiera detectar la presencia del maligno. El único instante de peligro para las

¹² AA.VV. *Grupos para el ritual festivo*. Murcia, 1989.

imágenes era en el intervalo que quedaba entre el templo y una casa o entre dos hogares. Por ello se elegía el domingo, la fiesta del Señor, por ser el día del esplendente triunfo de Dios.

A las cinco de la mañana se decía que los auroros salían a «despertar» y acudían a la basílica de la Purísima. Desde allí partían en procesión mostrando por las calles de la ciudad la imagen de la Virgen en un estandarte, impregnando cada esquina y rincón de la misma de la presencia sagrada. Se acompañaban de un farol. Tras la misa de Alba, se procedía a llevar el cuadro de la casa que lo había disfrutado a la que lo había solicitado o a la que le correspondía por su número en la fachada.

Otra costumbre de los auroros era participar en los velatorios si en su deambular de madrugada se encontraban con uno. Entonces detenían su paso, interrumpían su misión de trasladar el cuadro de la Virgen momentáneamente, y entonaban una salve en beneficio del difunto. Era la «salve de difuntos» a la que se añadía un Padrenuestro. Luego se continuaba con el recorrido habitual y con la misión primera.

Los auroros entonaban distintas composiciones:

—Coplas a la Virgen, al Señor, a los santos. Eran de una sola estrofa.

—Salves de difuntos, de enfermos, de moribundos, rogativas, acción de gracias.

—Gozos a la Virgen, al Señor o a los santos. Eran de varias estrofas.

El día 15 de Agosto se celebraba el Rosario de la Aurora, el más importante del calendario. La Virgen era escoltada por las diferentes calles de la ciudad por multitud de vecinos. Durante el trayecto, las gentes encendían hogueras con sarmientos ante las puertas de sus casas para iluminar tan solemne comitiva. Es posible que haya que relacionar también estas hogueras con manifestaciones del culto al fuego.

Otros rosarios se celebraban el 8 de Septiembre (Natividad de la Virgen); el primer domingo de Octubre (Virgen del Rosario); y el domingo más inmediato al 28 de Enero (aniversario de la llegada de la Virgen a Yecla, según la tradición, en 1752).

El 7 de Diciembre se procedía al descenso de la Virgen. Se le rezaba un novenario y al domingo siguiente se le subía de nuevo a su santuario del castillo.

ANEXO I: RELATOS DE VIAJES DE JESÚS, LA VIRGEN Y LOS SANTOS. HISTORIAS DE NUESTRO PADRE ADÁN

En la mentalidad tradicional, la presencia de Jesús, la Virgen y otras fuerzas benéficas, se manifestaba por medio de viajes exploratorios que dichas potencias celestes emprendían por la faz de la tierra para comprobar *in situ* la fe, la caridad y otras virtudes cristianas. Su presencia servía también para contrarrestar la existencia oscura de demonios, brujas, encantadas, ánimas peligrosas, moros hechizados, hombres lobo,...etc. Una nota de color y de paz se obtenía recitando una serie de romances o leyendas arquetípicas. Elegimos una como ejemplo:

«Representan en mi altares
la Virgen a quien se humillan
los ángeles celestiales.
Va buscando sola y triste
por una y otra calle.

—¿Ha visto Usted al niño Dios
que se me perdió
en Versalles?

—Sí, Señora, que lo he visto;
por aquí pasó ayer tarde,
todo vestido de blanco
y aquel mirar tan suave.
Que yo lo vi tan pequeño
y tanto corría el aire.
Que salí con pan en la mano
para limosna darle
y abriendo todas mis puertas
para que en mi casa entrase.
Entró y se sentó en el suelo
que no quiso otra parte.
Le pregunté de quién era,
me contestó como un ángel.

—Soy hijo del Padre Eterno
y la Virgen es mi madre
y yo soy el buen Jesús
que nació para salvarte.
Yo le compuse la cama
con sábanas elegantes
y cabeceras de lana
para que su cabeza descanse.
Estuve toda la noche
con un sueño tan suave
de ver que tenía en mi casa
el poder de Dios tan grande.
A otro día de mañana
se levantó como un ángel,
dándome los buenos días
y que con Dios me quedase.
Yo le dije.—Adiós, mi Niño,
el alma quisiera darte.
Entonces se fue la Virgen
más contenta que antes,
preguntando de casa en casa,
buscando de calle en calle.
¿Dónde lo vino a encontrar?
En unas honduras grandes,
platicando con doctores,
los negocios de su Padre.
Aquí se acaba la historia
del buen Jesús y su Madre».

El relato se inscribe, en forma de romance, en los famosos viajes de las potencias benéficas y conserva la ingenuidad propia de las composiciones populares así como aromas de romances viejos. Destaca en su desarrollo el anhelo del narrador para atraer a su hogar la presencia benefactora de lo santo, en convertirse en hospitalario generoso. Por otra parte se reactualiza el mito de la búsqueda del Niño Jesús perdido en el templo (aunque aquí sea en Versalles).

Otro romance habla de una historia de Adán:

«Cuando Dios acabó el mundo
le dijo a Adán una vez:
—Para que no estés aburrido
te mandaré una mujer.
Y, dicen, que entonces
Adán contestó:
—Si no es morena y con garbo
déjame de mujeres
porque sólo estoy mejor.
Porque moreno ha de ser
la tierra para ser buena
y la mujer para el hombre
también ha de ser morena.
Cuando Adán vio a la señora
que a su lado puso Dios
hasta la hoja de la parra
dicen que se le cayó
y loco perdido se puso a decir:
—Todo aquel que sea castizo
y se parezca en algo a mí,
en cuanto vea una morena
tendrá que cantar así:
—porque morena ha de ser
la tierra para ser buena
y la mujer para el hombre
también ha de ser morena.
Porque rubito, rubito es el sol
y en lo rubito se encierra
y el sol cuando le da besos
rubia se vuelve la tierra,
porque morena ha de ser la tierra
para el sarmiento
y la mujer para el hombre
más viva que el sarmiento».

Parece indudable que se mezclan versiones de distintas épocas, pero no deja de llamar

la atención la osadía de Adán que casi pone en duda el don ofrecido por Dios y también los toques de castizo erotismo que emana de la composición.

Por otra parte, el diálogo familiar mantenido entre Adán y Dios recuerda al que sostuvieron Satanás y Yavé en el libro de Job o el modelo ya establecido en el Génesis con los primeros padres de la humanidad.

ANEXO II: LEYENDAS

Como otro breve anexo consideramos un pequeño conjunto de leyendas recogidas casualmente mientras obteníamos las oraciones en las callejuelas de la ciudad de Yecla, obtenidas igualmente de las venerables ancianas y personas interesadas en su propia cultura.

A. Leyenda del tesoro del Arabí

La multitud de yacimientos arqueológicos en torno al monte Arabí o en él mismo (estaciones de arte rupestre levantino, insculturas, poblados del Bronce Medio, santuario ibérico en torno a fuentes de aguas medicinales,...etc.) y la visión de una paisaje sumamente original por el relieve y las formas de las rocas, pudieron generar una serie de creencias fantásticas vinculadas con esta montaña.

En una de las múltiples versiones se afirmaba que:

«Cerca de la casa del Guarda, en la falda del monte, existía la Cueva del Tesoro, comunicada con la ciudad de Yecla a través de pasillos. En una de las galerías había un tesoro depositado por los «moros»: En la puerta del túnel existían dos estatuas de piedra, cada una de ellas con una maza, que custodiaban las riquezas. Dichas estatuas mataban a todo aquel que intentara el acceso al interior y al tesoro».

Algunas estrofas populares aludían a la tradición:

«Yecla,yeclín,
muchos tesoros
encierran en ti
pero más hay
en la cueva del Arabí».

Las leyendas son siempre una realidad en constante mutación y regeneración. Según nos informaba el Director de la Casa de Cultura, el Sr. D. Liborio Ruiz, no es extraño ver en ocasiones a vecinos de la ciudad frotar billetes de lotería o de cualquier otro juego de azar en una enorme inscultura arrancada del monte Arabí y que hoy se custodia y expone en el museo local. Las gentes consideran que dicha roca, procedente de un espacio hierofánico, proporciona buena suerte y prosperidad a los que entran en contacto con ella. Al haber adquirido durante milenios la sacralidad del espacio es lógico pensar que emana

una serie de virtudes y fuerzas susceptibles de ser aprovechadas por la comunidad o los individuos.

También se dice que la roca al haber sido arrancada de sus raíces, de su espacio central y sagrado, producirá desgracias a la ciudad de Yecla o, en concreto, a aquellas personas que más directamente participaron en su extracción y traslado.

Existe una segunda versión sobre este montes:

«De las bocas que nacen de la cueva del tesoro del Arabí, cerca de la casa del Guarda, una de ellas conduce hasta el cerro del castillo de la ciudad. Desde ella los «moros» salían disfrazados de cristianos y se mezclaban con la población para comprar provisiones y poder regresar a su fortaleza. En la cueva del Tesoro hay dos grandes estatuas de piedra que disponen de una trampa. Si se atraviesa por medio de dichas imágenes una serie de hilos se estiran y se acciona un mecanismo que mueve las mazas que blanden las estatuas y matan a los intrusos».

B. Leyenda de la dama Eruvigi

En la fuente del Pinar, hallamos varias variantes de un mismo relato que seguramente corresponden a diferentes momentos históricos o a distintos intereses del relator.

a. Versión 1.

«La dueña del paraje quería construir un hospital para niños en la Fuente del Pinar. Murió una noche de luna llena y lloviendo(*sic*). Al cabo del tiempo, como no pudo cumplir su promesa, se la veía pasear por los caminos del entorno acompañada de su perro; pero únicamente en los días de lluvia y de luna llena. La causa era en efecto que los parientes, una vez fallecida la dama Eruvigi, se habían negado a cumplir el deseo de levantar un hospital infantil. El perro de la dama Eruvigi solía atacar a los parientes insolidarios con el dolor y el deambular de su dueña en el otro mundo; incluso llegaba a matarlos.»

b. Versión 2.

«Existió un conde que se casó con la dama Eruvigi, dueña de la Fuente del Pinar. La dama quería construir un hospicio para niños. Mas el conde se negaba a dicha pretensión porque sólo deseaba la fortuna de Eruvigi cuando ella muriera. A tal fin la encerró en una habitación y allí murió de hambre y olvidada de todos. Pero antes de perecer lanzó una maldición contra su marido el conde: aparecería todas las noches de luna llena y le mataría por su mala conducta».

c. Versión 3.

«Existió la condesa Eruvigi que estaba enferma de lepra. Mientras estuvo enferma solía pasear de incógnito por los campos próximos, oculta bajo una sombrilla para

disimular su feo aspecto e impedir la repugnancia que pudiera causar entre los que la conocían. Sentía vergüenza por su aspecto. Un pastor, sin embargo, la reconoció un día. La condesa se vio obligada a matar al infortunado joven y levantó con sus propias manos una cruz de madera sobre el sitio del homicidio. Tras la muerte de la condesa, se la veía aparecer de vez en cuando, con un camisón blanco, portando una vela encendida y con su sombrilla abierta. Se dice que la condesa fue enterrada en la capilla de la ermita de la casa del Pinar».

C. Leyenda de Diente Negro, el Penitente

Un campesino no creía en Dios. Su madre, un día, a escondidas, le cosió en la ropa una cruz, a la altura del pecho. El campesino llevó, en una jornada de trabajo, a su mula a un manantial para que bebiera y le salió allí un hombre de pequeña estatura con hábito de franciscano quien le preguntó si le podía indicar dónde se encontraba la finca de la Magdalena donde, según afirmaba, había una comunidad de sus hermanos. El campesino le indicó la dirección correcta. Mas al ir a agacharse para acordonarse las alpargatas, se percató de que dicho fraile tenía unos pies de ave. Se asustó tremendamente y salió corriendo hacia su casa con la mula. El fraile le perseguía de cerca mas sin poder darle alcance pues el campesino acertó a montar encima de la mula y a cabalgar. Cuando llegó al postigo de su casa, junto a la iglesia del Niño Jesús, entró deprisa y cerró la puerta. El fraile que casi le alcanzaba pese al galope de la montura, colocó su mano en la hoja de la puerta y la quemó en la parte que su miembro tocaba la madera. Exclamó el supuesto fraile: ¡Anda, que si no fuera por las reliquias que tu madre te puso no te habrías librado de mí».

Esta historia se narra, según la informante, a los niños pequeños para que nunca se despojasen en sus juegos, en sus callejeos y en su vida diaria, de las medallas que sus solícitas madres les colocaban prendidas en sus ropas, para preservarles de todo daño, mal de ojo o amenaza.

D. Leyenda del Monte Picario y sus brujas

En la ciudad de Yecla, en el monte Picario, había una cueva llamada de La Condenada, con siete brujas habitando en ella y que según la tradición, eran milagrosas. En una ocasión, un hombre cansado de la vida a causa de una tremenda chepa que le afeaba y con una barba que le llegaba hasta las rodillas, se acercó a la cueva porque había oído decir que las brujas hacían milagros. Llamó con sus manos y salió la bruja más poderosa. Esta le preguntó qué deseaba y el buen hombre le explicó su desgracia. La bruja llamó entonces a otras dos y ordenó que le quitaran la chepa al jorobado. El hombre quedó sano y contento.

Con el transcurso de los días iba haciendo referencia del suceso entre sus vecinos. Uno de ellos, famoso por su gula en el comer y en el beber, con una prominente panza, decidió emular a su amigo y acudió a la cueva de las brujas para que le quitaran la tremenda barriga. Mas en esta ocasión, y ante la petición del hombre, la bruja más poderosa exclamó: «lo que le quitasteis al otro se lo ponéis a éste». Así, el pobre hombre quedó para siempre con chepa y panza.»

La leyendita recoge conceptos básicos observados en la medicina tradicional y en las creencias populares: el mal nunca se destruye (como la materia); sólo se transforma o cambia de lugar. La hechicera o la curandera absorbe ese mal y luego debe desprenderse de él de alguna forma: dolor, enfermedad temporal, oraciones, transmigración,...etc.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo tuvo su origen en una amable conversación mantenida con el Sr. Director de la Oficina Principal de la CAM de la ciudad de Yecla, D. José Cava, quien acogió con especial interés una propuesta presentada para ser financiada por su Caja de Ahorros. Se trataba de un proyecto pedagógico en el que iban a intervenir los alumnos del Centro de Enseñanza Media «Azorín» de Yecla junto con el Centro de Formación Profesional de la misma localidad. En este último estuvo a cargo del proyecto el profesor D. Anselmo Sánchez Ferra. La intención era recuperar el patrimonio oral de la ciudad de Yecla recurriendo a los alumnos, familiares y conocidos de éstos e involucrándolos a todos en la tarea común.

Como indicábamos el Sr. José Cava emitió un informe favorable y el proyecto fue financiado íntegramente por la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Expresamos nuestro reconocimiento a su labor de protección y fomento de la cultura.

También exponemos nuestro agradecimiento a todos aquellos alumnos que en la fase inicial del trabajo nos presentaron a sus familiares y nos ofrecieron las primeras muestras de oraciones. Estos alumnos fueron:

- Juana Candela Palao.
- María del Mar Disla Puche.
- María Vicenta Gómez García.
- Francisco Lozano Soriano.
- María del Pilar Marín Sánchez.
- Francisco Javier Muñoz Rodríguez.
- Bienvenida Muñoz del Valle.
- Jorge Ortuño.
- Sagrario Perpiñán Ortuño.
- María del Mar Ponte Soriano.
- María Efigenia Rovira Sánchez.
- María del Carmen Torres Díaz.

Personas que fueron entrevistadas para obtener las oraciones y las leyendas

- Azorín, Argimiro (Auroro). 68 años.
- Azorín Teva, Carmen. 73 años.
- Bautista Azorín, Josefa. 74 años.
- Carpena Ortega, Juana. 70 años.
- García Ortega, Manuel. 67 años.
- López Marco, Úrsula. 80 años.

- Losada Orengo, Adoración. 92 años.
- Llanos Marco, María. 70 años.
- Ortega Juan, Amparo. 84 años.
- Ortín Marco, Carmen. 65 años.
- Ortuño Losada, Teresa. 64 años.
- Ortuño Palao, Miguel. 67 años.
- Ortuño Palao, Rafael. 64 años.
- Palao, Concepción. 52 años.
- Palao Díaz, Carmen. 68 años.
- Palao Ruiz, María Brígida. 63 años.
- Palao Sanchís, Concepción. 87 años.
- Puche Campillo, Josefa. 68 años.
- Rodríguez, María. 74 años.
- Soriano, María Josefa. 65 años.
- Vizcaíno, Consuelo. 84 años.
- Yago, Concepción. 62 años.

Queremos destacar, sin omitir la amabilidad de todas las personas entrevistadas y su generosidad en el tiempo concedido a nuestra presencia, el esfuerzo que las Sras. Teresa Ortuño, Concepción Yago y Concepción Palao realizaron para que pudiéramos entrevistar al mayor número de personas posible, abriéndonos la hospitalidad de sus hogares para realizar nuestras entrevistas.

Por último manifestamos nuestro más profundo agradecimiento a alumnos y personas que con desinterés cedieron su tiempo y trabajaron por recuperar la memoria colectiva.